



**Musical / Hoy no me puedo levantar**

*Pijos espectaculares*

**HOY NO ME PUEDO LEVANTAR**

Escenario: Auditorium de Palma / Fecha: 6 de agosto.  
 Calificación: ★★★

**FERNANDO MERINO / Palma**  
 Eran pijos y escribían pijo. Vendieron millones de discos reflejando con letras muy pegadizas de rima fácil situaciones en las que muchos andaban durante los años de la transición. Dos décadas después llega *Hoy no me puedo levantar*, el musical que ha sabido combinar con acierto el repertorio de Mecano y las vivencias recogidas en un libreto ameno en el que se suceden las situaciones de manera creíble y divertida, con cuadros de intenso dramatismo también.

No se fuerzan las situaciones, los temas *no cantan*, simplemente encajan de lo más natural con el argumento. Hay momentos mejor logrados que otros, pero en conjunto asistimos a un espectáculo musical finamente ideado para el entretenimiento.

Los textos siguen siendo pijos, sólo que ahora nos llegan adornados por una puesta en escena espectacular, que da sentido a cuanto sucede a través de un libreto que refleja unos días... que bailan, cantan e interpretan jóvenes que allí no estuvieron, pero sí nos transmiten con credibilidad que todo aquello ocurrió.

La euforia del público, apenas apagarse las luces de sala, su rendición incondicional, es el mejor tributo a una época irreplicable

que hizo historia desde la nada. No olvido que también se debe, esa euforia, a estar ante una de las producciones de moda.

En el escenario una juventud disciplinada ataca un cancionero *poppie* para el fluir de recuerdos que regresan tan reales en su recreación. El inconveniente son los tiempos muertos entre los distintos cuadros, lastrando el ritmo, y que sólo pasan inadvertidos cuando el aforo vocea ruidosamente su disfrute. Los *agujeros negros* que de forma intermitente crean tachones en la escritura nos descubren una escenografía débil.

El escenario nos regresa a lo más elemental: una historia de impulsos, amor, drogas, sueños rotos, pero sobre todo de energía desbordante paseándose por los primeros años en la década de los 80. Todo ello lo escenifica una ficha artística que destila buena química entre los papeles principales.

Destaca la original distribución de los músicos en diferentes espacios del decorado, y que debido a su aislamiento hace especialmente meritoria su labor. De paso, es un decir, recrea la frenética actividad de los estudios de grabación en los 80. Por último, es de justicia subrayar la estremecedora recreación del Colate yonqui que hace en el segundo acto Adrián Lastra, que después de cuatro temporadas será aquí en Palma, el próximo 16 de agosto, cuando se despedirá definitivamente del personaje.